



11.—El dulce Nombre de Jesús

INTRODUCCION.

1. Dios ya no es el Innominado, el Dios terrible de los judíos, cuyo nombre no se atrevían a pronunciar. Es un Niño en los brazos de su Madre, y se llama Jesús.
2. Jesús, el nombre pronunciado por Dios en el cielo; el nombre anunciado por los ángeles; el nombre tantas veces repetido por María—¡qué dulzura en su corazón maternal!
3. Todo el que sufra, el que no tenga luz, el que no encuentre gozo en la vida, que invoque este nombre y será salvo.
4. Jesús, que significa salvación, esperanza, alegría y presencia eterna en el cielo. Dulce nombre, ante el cual se dobla toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los infiernos (Flp. 2, 10).

I.—JESUS, SALVACION PARA TODOS.

A) **Salvará a su pueblo de sus pecados... (Mt. 1, 21).**

1. Nos libra del pecado. Tememos a Dios Juez; Jesús viene como Salvador...
2. Nos libra de la muerte. El mismo es el rescate, porque por el pecado entró la muerte en el mundo (Rom. 5, 12).
3. Nos da la gracia, principio de inmortalidad y de gloria. «Si alguno guardare mis palabras, no verá jamás la muerte» (Jn. 8, 51).

B) **Pero es preciso pertenecer a su pueblo.**

1. La Redención ahí está. Hace falta aplicarla.
2. No el que le honra tan sólo con los labios pertenece a su pueblo (Is. 29, 13). No os conozco, les dirá...
3. ¡Cuánto falso brillo! ¿Resistirá la mirada de Dios nuestra religión de domingos, de reunión pública, pasando indiferentes junto al que sufre a la vera del camino? (Lc. 10, 31-32).

C) **Ningún otro nombre ha sido dado (Act. 4, 12).**

1. Ni las riquezas: Al fin, tropezarán contra la losa del sepulcro...
2. Ni los placeres: Todo pasa. ¿Dónde están los ídolos que ayer nos subyugaban? Otros los han sustituido.
3. Ni las diversiones: ¿Qué queda para la eternidad? Terrible tragedia la de las manos vacías ante Dios.

II.—ESPERANZA PARA LOS QUE LE BUSCAN.

A) **Jesús nos recuerda el sentido de nuestra vida.**

1. (Con su ejemplo: siempre en tensión hacia el Padre, haciendo su voluntad.
2. Con su palabra: «Venid a Mí todos...» He aquí la suprema invitación.
3. El mismo nos atrae hacia Sí: «Omnia ad Me traham». Sólo el pecado nos separa de Dios; pero el pecado, junto a la Cruz, es pecado redimido.

B) **Nos da los medios para llegar a Dios.**

1. La Redención. ¿Cómo puede condenarnos desde la Cruz?
2. Los Sacramentos, la gracia, las virtudes, el lugar que nos prepara en el cielo (Jn. 14, 2). He aquí los motivos de nuestra esperanza.
3. El mismo se nos dá como Alimento, como Amigo que nos acompaña en nuestro camino. A su lado no hay obstáculos.

C) **Jesús sale al encuentro de los descarriados.**

1. Cuando pensabas volver a la casa del Padre, El ya estaba esperando, como el padre del hijo pródigo.
2. Cuando el pecado insiste, llamando a las puertas de tu sensualidad, imagínate que El presenta sus manos para la crucifixión otra vez. ¿Te atreverás?
3. Cuando todo lo dabas por perdido, El te ofrece su Cruz, sangrante en medio de las almas, sobre todo pecado.

«Jesu, spes poenitentibus; quam pius est petentibus,
quam bonus te quaerentibus, sed quid invenientibus!» (Himno de la Fiesta)

III.—ALEGRÍA PARA LOS QUE LE ENCUENTRAN.

A) **Alegría del encuentro ya ahora.**

1. Navidad cada día, en la hora de la Comunión.
2. Encuentro íntimo en la oración.
3. Cada nueva gracia es un paso que nos une a El, haciéndonos más hijos de Dios, más hermanos suyos.
4. Junto a esta alegría, ¿qué significa todo lo que el mundo llama placer y no es sino amargura y arrepentimiento?

B) **Alegría del encuentro en el cielo.**

1. El será el premio de todos nuestros trabajos, el gozo de nuestra bienaventuranza.
2. Llenará todas nuestras aspiraciones. Pero, ¿cómo será este premio? Ni el ojo vió, ni oyó el oído...
3. Será el eco de nuestro deseo y amor de ahora. Hasta un vaso de agua dado en su nombre nos ha de recordar.

«Jesu, dulcedo cordium, fons vivus, lumen mentium,
excedens omne gaudium et omne desiderium» (ib.)

IV.—AYUDA PARA LOS QUE LE INVOCAN.

A) **Nombre poderoso.**

1. Terrible para los demonios. «In nomine meo daemonia eiicient» (Mc. 16, 17). Invencible en las tentaciones.
2. Omnipotente para nosotros. «Todo lo que pidiéreis en mi nombre se os concederá» (Jn. 16, 23).
3. Señal de la victoria. «Ibant gaudentes... por haber sido dignos de sufrir por el nombre de Jesús» (Act. 5, 41). Una voz amiga nos lo sugerirá a la hora de la muerte. Para entonces, que ya ahora sea nuestro único consuelo.

B) **Nombre amable.**

1. Es el nombre del Amigo, del Hermano, del Salvador... Todo lo que de bueno podemos imaginar en un corazón, en El estaba elevado hasta el infinito. El único corazón—con el de la Virgen—sin ese misterio de iniquidad y traición, fruto del pecado.
2. Que sea obsesión en nuestra vida. Hagamos todas las cosas en su nombre (Col. 3, 17). San Pablo lo repite más de doscientas cuarenta veces. Es que todo es insípido cuando está lejos Jesús (San Bernardo).
3. «Jesus cognitus illuminat mentes; exoratus sanat infirmitates; invocatus roborat in periculis; cogitatus in tristitia consolatur et laetificat» (S. Bernardo).

V.—CONCLUSION.

1. Que no sólo sea veneración e invocación. Que el homenaje a este nombre sea nuestra vida misma: «Nostrí te mores exprimant...»
2. Llevemos el nombre de Jesús como estandarte contra todos los blasfemos. Con toda valentía. El los iluminará.
3. Pensemos en María. Que Ella nos enseñe a pronunciar este nombre, y experimentaremos la misma alegría que sentía Ella cuando Jesús, obediente, acudía a su llamada.